



## BOLETIN DE LUCHA DE LA BRIGADA MOTORIZADA

Año I. — Madrid, 20 de agosto de 1936. — N.º 3. — Redacción: MEDINACELI PLAZA DE COLON Teléfonos 43663 33332

### Heroísmo e inteligencia

## CAPITANES DE MILICIAS

El pueblo en armas comienza a decantar sus valores militares. Las milicias presumen, justificadamente, de tener jefes propios. Camaradas que han acreditado, no sólo arrojo y sangre fría, que esos valores son comunes a todos los milicianos, sino también un fino instinto para conducir sus hombres a la victoria. Los hay que recuerdan cabalmente a los buenos guerrilleros de nuestro pasado; pero no escasean los que, mejor dotados, son capaces de valorar un plan de campaña y sacarlo adelante con el menor costo en hombres. Habrá quien se asombre de estas relaciones; pero eso no ocurre sino porque los que padecen ese asombro olvidan las cualidades fundamentales del pueblo español, particularmente rico en reservas geniales. No son pocas las vocaciones auténticas que la insurrección ha venido a descubrir. Muchachos que aplicaron su vida al trabajo del taller se descubren, los descubrimos todos, superdotados para los oficios de la guerra. Este panadero, aquel periodista, ese metalúrgico, ¿dónde han podido improvisar su capacidad para ganar victorias y decidir batallas? No se trata de un simple problema de valor personal, de arranque heroico, de decisión corajuda. Fuera eso y todo quedaría reducido a un episodio lógico, pero de dimensiones reducidas. Estamos ante un fenómeno mucho más hondo que, en las zonas de la retaguardia se reproduce, a su vez, en funciones de alta responsabilidad. Obreros acostumbrados a obedecer que, puestos en el trance de dirigir, dirigen con acierto y sin debilidad, gobernando con mano segura complicadas economías fáciles de verse embrolladas al menor descuido. En la guerra, como en la paz, muchos de nuestros camaradas han alumbrado una capacidad insospechada. Esta es, sin duda, la victoria fundamental, aquella de la que nadie habla con el necesario entusiasmo. Es una victoria, latente desde hace mucho tiempo, que la insurrección ha puesto en claro y que nos da resuelto aquel problema de la preparación o impreparación de los trabajadores para gobernar sus propios destinos.

Cuando se haya puesto remate a la presente epopeya, vendremos a reconocer que nos ha correspondido vivir una época terrible por sus dolores, maravillosa por sus consecuencias. Merced a ella queda fuera de toda duda que, técnicamente, el pueblo es un ejército al que, si le sobra coraje, no le faltan capitanes que sepan administrarlo. Me abstengo de citar un solo nombre, ni aun de los que están más próximos a mí. Ellos y otros, muchos, están acreditando títulos de soldados excelentes. No son las estrellas con que se les ha condecorado las que les distinguen; son sí, los servicios inestimables que prestan a diario. Ninguno de estos nombres en quienes se va polarizando el fervor por las milicias contabiliza sus acciones de guerra. Hay quien sin haber curado las heridas de una se complace en acaudillar a sus hombres en la inmediata. Tanta bravura no es raro que haga retroceder a la muerte mucho más eficazmente que el viejo "Detente bala..." que han exhumado de las cómodas del país vasco-navarro los carlistas enrolados en la insurrección fascista. Y si la muerte retrocede, con mayor motivo las fuerzas insurgentes, que por haber menospreciado la capacidad de sacrificio del pueblo no alcanzaban a sospechar que un panadero, un metalúrgico, un minero, un periodista, un trabajador, en fin, pudiese estar prometido a la gloria militar.

Las milicias tienen ya sus capitanes, siendo suyos es redundancia afirmar que valerosos y esforzados. Lo propio de las milicias es destacar, sobre un fondo de heroísmo y fortaleza, sus valores intelectuales.

Pedro de ALGORRI

### Labor en la retaguardia

## Detenciones, registros, incautaciones

Un grupo de camaradas milicianos, que creyeron oportuno controlar la gestión que realizaba la Policía en Madrid, se pusieron al habla con el director general de Seguridad, consiguiendo de éste que se formase una brigada de milicianos, al frente de la cual figura el camarada Agapito García Atadell, con la misión de orientar la gestión persecutoria contra los enemigos del régimen.

Los resultados de esta gestión han sido satisfactorios en proporciones extraordinarias, pues, entre otros importantísimos servicios, figuran:

La detención del jefe del partido liberal-demócrata, Melquiades Alvarez.

La del secretario del ex general Sanjurjo, llamado Brujó, a quien se ocuparon documentos de gran importancia, entre ellos una carta del citado ex general pidiendo su uniforme.

La del padre Gafo y dos acompañantes, con importante archivo de planos y documentos comprometedores.

La de Rico Avello; la de los ex generales Navarro y Coronel; la del concejal cedista Madariaga, y numerosos ex jefes y oficiales del Ejército; burócratas emboscados; frailes y monjas de todos los colores y el descubrimiento de una espléndida emisora clandestina que un ingeniero militar tenía instalada en el vecino pueblo de Navalcarnero y desde la que se comunicaba con el ejército faccioso.

Las incautaciones de valores del Estado; acciones de Empresas industriales, joyas y alhajas de todas clases; objetos de arte y dinero en efectivos, sobrepasando la cifra de 15 millones de pesetas.

Ultimamente se han incautado del palacio de los condes del Rincón, que destinarán a domicilio social de las Brigadas de Investigación Criminal, en el que se han descubierto riquezas de un valor incalculable.

Paralelamente a esta Brigada funcionan otras que realizan la misma labor en la retaguardia, sitiando al enemigo en todos sus frentes y muy principalmente lejos de los frentes de batalla, en los que se está haciendo imposible la vida a los enemigos del pueblo, dejando el campo limpio para que nuestros hermanos del frente puedan luchar con denuedo y confianza.



## Las milicias El Socialista se baten bravamente en Extremadura

El camarada Gutiérrez de Miguel, en servicio especial de nuestro estimado decano *El Socialista*, ha publicado una información relatando la intervención de las milicias de nuestro grupo El Socialista en el frente de Extremadura, que recogemos con el mayor orgullo, por el notable ejemplo de bravura que acaban de dar nuestros milicianos.

He aquí unos párrafos de la mencionada información:

“La vanguardia enemiga avanzó ocupando siete camiones, los tres primeros de la

matrícula de Sevilla, nuevos, y los restantes de la de Badajoz. Los primeros camiones se destacaron del grupo protegidos por una ametralladora, colocada sobre un coche ligero, mientras que de los restantes se tiraban sus ocupantes, que trataron de tomar posiciones en la orilla opuesta del río. El fuego de fusil adquirió entonces una intensidad realmente dramática. La posición de la vanguardia nuestra era magnífica. El fuego de fusil de los camaradas que ocupaban el castillo batía un poco de través las gue-

rrillas enemigas, que no encontraban posiciones firmes donde parapetarse. Los cerros de Remondo y Perolito, objetivo táctico de los rebeldes, se les hicieron imposibles desde el primer momento por nuestra artillería, que los neutralizó con disparos magníficos.

El grupo de Aviación de vigilancia en el sector descubrió en sus primeros vuelos el grueso total de la columna y avisó su importancia.

Inmediatamente se dió cuenta de ello a Madrid para que enviara un contingente de aviación lo suficientemente eficaz para anularlo. Los momentos eran decisivos, pues si los defensores de Medellín no podían resistir el empuje de los atacantes, la aviación no tendría tiempo de llegar y la toma de Don Benito hubiera sido inevitable. Pero el tesón de nuestros milicianos, y decimos nuestros porque pertenecen al Grupo mixto de El Socialista; el ardor de nuestro camarada Angulo y las dotes de mando del comandante Faraondo, que supo utilizar con la máxima eficacia la pericia combativa de las fuerzas de la Guardia civil a sus órdenes y de una sección de Asalto, realizaron la empresa heroica de contener el avance de la columna que venía a tomar Don Benito, y, por consiguiente, detuvieron en la carretera principal el resto de la columna, que, desde luego, se organizó por el enemigo con objetivos más importantes.

Y los bravos sostuvieron el combate el tiempo necesario, y llegó la aviación. El efecto fué fulminante. A la media hora ardían las vertientes opuestas de Remondo y Perolito, y las columnas de humo se enlazaban con las que denotaban incendios del lado de la carretera principal.

Al mismo tiempo la artillería, situada en Medellín, batía las fuerzas que trataban de reforzar las líneas, y que, por lo desordenado de sus movimientos, se veía que habían abandonado el núcleo principal de la columna y escapaban a la desbandada. Los nuestros seguían haciendo intensísimo fuego. El enemigo dejó de tirar, y en franca huida abandonó todo el material que había adelantado hacia Medellín, y del cual se incautaron nuestras milicias en un avance realizado con gran decisión. Los camiones fueron traídos a nuestras líneas por el guardia civil Leonardo Serrano Muñoz; Manuel Moreno Escribano, miliciano de Don Benito; José Giraldo Sancho, miliciano de Alamedralejo; Enrique Mercado Fernández, del Grupo mixto de Carranza, y Victoriano Martín Alonso, miliciano de Castuera.

El avance de los bravos conductores fué protegido por el sargento Ciriaco López, del Grupo de nuestro compañero Angulo, con varios milicianos.

A última hora de la tarde, nuestro camarada Angulo, vendada la mano derecha, vendados los dos brazos y vendada una pierna, descansaba en una butaca delante de una casa en Medellín. El comandante Faraondo, militar curtido en África, valiente, sereno, nos decía:

—Les aseguro que el capitán Angulo no hace más locuras como la que ha hecho hoy. En el centro del puente, sin ocultarse un momento, sin preocuparse del fuego del enemigo. No lo volverá a hacer más.

Angulo, retrepado en la butaca, reía agrado al cielo casi paternal del veterano comandante, y nos decía:

—A mí me dan las balas, pero no me hacen daño. Dos disparos me alcanzaron en Somosierra, y sólo estuve tres días hospitalizado. A 200 metros de Mérida, una ráfaga de ametralladora me agujereó el pantalón, me atravesó la pierna por la pantorrilla y me rozó la rodilla. Otra bala me hirió en el brazo que me quedaba sano. Lo único que siento es que no podré disparar.

No ha habido manera ni de hospitalizarle, ni siquiera de retirarle. Así se sirve un ideal.



El miliciano Sr. Martínez de Aragón, comandante jefe de la plaza de Sigüenza, donde luchan bravamente nuestros camaradas ferroviarios.



En los frentes de la victoria

## Las últimas noticias.--Una nota del ministerio de la Guerra

### La situación en Ifni

"Días pasados tuvimos la noticia de que en Ifni y en otros territorios de España en África había estallado un movimiento en favor del Gobierno legítimo de la República. Hoy podemos afirmar que ese movimiento se ha producido como viril y patriótica respuesta a los criminales trabajos que los facciosos hicieron en ese territorio. Ese mismo movimiento se extiende a otros puntos de África, donde se han formado ya algunas columnas leales compuestas de milicianos y de paisanos fugitivos que logran escapar del campo rebelde. Estas deserciones aumentan cada día, y la inquietud que ello produce entre los jefes facciosos es cada vez mayor y más visible, aunque los trabajos para reclutar jarcas de moros que vengan a pelear a España al lado de los rebeldes siguen haciéndose con toda actividad.

### El «Almirante Cervera» alcanzado por un disparo

Cuando el crucero pirata *Almirante Cervera* se disponía a bombardear la plaza de San Sebastián, un certero disparo de cañón hecho desde un punto de la costa, donde se ha emplazado artillería de grueso calibre, dió en un costado del buque y le abrió un tremendo boquete sobre la línea de flotación, al mismo tiempo que se levantaba una densísima y alta columna de humo. Huyó entonces el barco a toda velocidad para ponerse a salvo de los tiros, dirigiéndose después hacia El Ferrol, adonde se supone no podrá llegar.

### Los moros saquean las iglesias

En el combate de Medellín, que ha constituido uno de los mayores descalabros sufridos por los facciosos en Extremadura, han sido cogidos prisioneros, heridos y muertos. En poder de estos últimos, en su mayor parte moros, se ha encontrado abundancia de reliquias (rosarios, medallas, cálices) y otros objetos religiosos de gran valor histórico y artístico. Se ve que los moros se dedican a desvalijar las iglesias y monasterios que hallan al paso, sin que los requetés y fascistas lo impidan. Tampoco les dicen nada los obispos, que bendicen a los facciosos; ni los curas, que, olvidando los Evangelios, se han lanzado al campo a guerra armada hasta los dientes, como en los mejores tiempos de las guerras carlistas.

### Los buques de guerra «España» y «Velasco» no se habían pasado a los rebeldes

El acorazado *España* y el destructor *Velasco*, declarados piratas por el Gobierno de la República, no son barcos que se hayan pasado a los rebeldes, sino que se trata de dos barcos que estaban en reparaciones y han sido armados por los facciosos.

### Notas del frente

No hay novedades de interés en Andalucía. En los sectores aragoneses de Huesca y Zaragoza hay pequeños encuentros y fuego de artillería. La aviación también ha intervenido. En el sector de Teruel, las columnas valencianas siguen extendiendo su acción, habiendo hecho nuevos avances victoriosos. En Guipúzcoa y Navarra, todo sigue igual. En Somosierra no hay novedad,

y tampoco la hay en Navacerrada ni en Guadarrama. En Extremadura no hay novedades después de la derrota sufrida por el enemigo en Medellín.

### U tima hora

Se confirma el triunfo rotundo de la columna Mangada, que, en el frente de Navacerrada, y con escasas bajas por nuestra parte, infligió gravísima derrota al enemigo, causándole más de 300 bajas, entre ellas un capitán y un teniente, haciendo numerosos prisioneros, incautándose de cinco cañones, varias ametralladoras, muchos fusiles y camiones de víveres y municiones, tomando parte activísima la Aviación.

Las fuerzas leales han conquistado el pueblo de Alias (Cáceres), produciendo gran número de bajas al enemigo.

### Equipo sanitario a España

Londres. El primer equipo sanitario británico constituido por la Spanish Medical Aid Committee, saldrá de esta capital a fines de esta semana con destino a España.

El equipo está integrado por cuatro médicos y ocho ayudantes, seis enfermeros y tres secretarios. Lleva numeroso material, especialmente antiséptico, víveres, un camión automóvil, material de campaña y otros elementos, que le permitirán funcionar en ambos teatros de operaciones.

La suscripción en metálico alcanzada hasta ahora por el Comité es de 800 libras esterlinas.—*Fabra*.

«¡No los imitéis! ¡No los imitéis! Superadlos con vuestra conducta moral, superadlos con vuestra generosidad.»

(Indalecio Prieto. Discurso del 8 de agosto.)

## SALUDO

Al ingresar como instructor del grupo de milicias El Socialista el brigada de la Guardia civil camarada Pedro González Granero, dirige un fraternal saludo a todos los milicianos y fuerzas leales españoles y su testimonio de admiración y respeto para los bravos que cayeron en la lucha en defensa de la Libertad.

## Nuevo sacrificio de España para lección del mundo

El destino es duro con España. Le ha exigido a nuestra tierra otro sacrificio ritual. Otro como el del descubrimiento y colonización de América. Para que el mundo sea mundo vivo y los hombres reciban lecciones creadoras. Sólo con sangre se escriben estas páginas que la Historia inicia—¡siempre!—con sangre. Pero a España, a nuestra España, milicianos, le toca otra vez romperse el vientre, sangrarse las venas y dejar que corra su inmensa vitalidad por los ríos sagrados a la mar que es el morir del tiempo y el vivir de las lluvias nuevas.

Ya no nos asustan las pólvoras. Con sangre y barbarie lava España las lacras del tiempo. Sangre regeneradora, sangre purificadora, sangre de hombres jóvenes que sueñan. Y sangre viciada, sangre mezclada de odios y deslealtad, sangre triste y negra de generaciones que quieren mantener la vigencia de la injusticia social.

«No hay genios de la guerra entre los generales que acaudillan esas fuerzas. Pero aunque hubiese genios, aunque todo el espíritu de la milicia española acabara por vincularse en uno de ellos, sus facultades no podrían llegar a transformar una realidad tan evidente como ésta: el pueblo no está con ellos, el pueblo está con la República, el pueblo está con el Gobierno.»

(I. Prieto. Discurso del 25 de julio.)



Guardia y observación en el castillo de Oropesa, durante el descanso efectuado para después continuar el avance sobre Cáceres en unión de las fuerzas que allí aplastan a los rebeldes.



## El tópico de los bárbaros Ni centauros, ni cíclopes, ni entes invulnerables

Ahora que se están derrumbando tantas cosas, ¿por qué había de quedar en pie el tópico del Tercio y de los Regulares? La literatura—la mala literatura—tiene poco que hacer en esta gran contienda civil—o incivil, según desde donde se mire—que estamos riñendo y ganando. Y el Tercio y los Regulares son, casi en su totalidad, literatura de la peor clase. La vesania de ese cretino de fanfarrón que se llama Millán Astray, se empeñó en hacer de una gavilla de bandidos una especie de Orden de Caballería con sus Rolandos, sus Amadis de Gaula y sus Fierabrás. Así nos presentaron a la gavilla de gentes sin honra, sin patria y sin fe, primero las arengas cursis de su creador, el general manco, tuerto y tonto; y después, unos cuantos cronistas y algún que otro poeta chirle enamorados fingidos o reales—que los hay—de los hombres de empuje. Esto del empuje es lo que ha quedado de la leyenda del Tercio, extensiva a los Regulares. “Buscan la muerte y la siembran por donde pasan”, nos contaron. Y el cuento hizo fortuna en un país que vivía de cuentos. Pero ya no vive. Deshaciendo cuentos—es decir, tópicos—está empleando ahora lo mejor de su vitalidad. ¿Por qué había de quedar indemne ese cuento de la pujanza irresistible del Tercio y de los Regulares? “¡Ah, si pasan los del Tercio...” Los del Tercio pasaron. Y pasaron los moros. Y cerca de Algeciras, unos cuantos campesinos y milicianos, armados de escopetas, y algunos de fusil, que no habían manejado nunca, dieron cuenta de los unos y de los otros. Han vuelto a pasar luego, aprovechando un momento en que la Escuadra, requerida en otra parte, dejó un portillo abierto en el Estrecho. Al frente de ellos venía Yagüe. Y ahí, en Medellín, el Tercio y los moros, y Yagüe con ellos, han corrido hacia atrás. Allí, en Marruecos, luchando contra unas cabillas de moros desnudos y desarmados, que blandían cimitarras contra fusiles, y piedras contra bombas de aviación, esa caballería andante podrá ser invencible, aunque dejara de serlo el año 21. Aquí en España, contra un pueblo en armas, no puede ser más que lo que es: una banda de forajidos que sienten el miedo de cuando en cuando y se vuelven atrás. A todos los héroes de oficio les ocurre lo mismo. La experiencia del Tercio y de Regulares estaba hecha, en realidad, desde Octubre de 1934. En Asturias se les vio correr despavoridos huyendo de la dinamita y de los fusiles de los mineros. Nos lo ha dicho quien tiene motivo para saberlo: Belarmino Tomás, a quien no le importaría nada—son sus palabras—volverse a enfrentar con ellos. ¿Invencibles los del Tercio? ¿Irresistibles los Regulares? Donde no tienen igual ni contención es en la retaguardia, asesinando a gentes indefensas, saqueando viviendas, violando mujeres, que en algo había de notarse su calidad heroica. En la línea de fuego no son más ni menos que unos combatientes cualesquiera, capaces de ganar una batalla, cuando son más en número y están mejor armados que el adversario. Y aun así, las pierden en ocasiones, como la han perdido ahora en Medellín.

Nadie se asuste de los bárbaros, dejándose engañar por la literatura. De los pocos que pasaron el Estrecho no quedará ninguno. No es probable que pasen más. Pero, aunque pasaran, nadie se preocupe demasiado. Son hombres de moral inferior, no cíclopes, ni centauros, ni entes invulnerables. El ungüento maravilloso de Fierabrás no les sirve de nada, porque se ha

Mientras los cálculos del joven y aventajado canalla Franco descansaban sobre la palabra de honor... envilecido de contados aviadores aristócratas, la confianza del pueblo se depositó, desde el primer instante de la sublevación, en los aviadores, héroes por tantos nobles conceptos.

Por eso hoy..., desde el primer día, al posar nuestra mirada sobre las páginas de los periódicos, nuestros ojos buscan ávidos, entre el texto variado, las nuevas hazañas de los pájaros rojos que paralizan en todos los frentes la marcha del enemigo, que le destrozan en sus bases y que le persiguen en sus cobardes huídas, cubriendo de bombas el camino.

Desde la altura, los pájaros rojos descubren las madrigueras de los reptiles para aplastarlos, como el pueblo descubre, henchido de gozo el corazón, el paso vindicativo de nuestros aviadores.

EGO

perdido. Los Regulares, a la hora de combatir, en regulares se quedan, y a los del Tercio suelen entrarles con frecuencia tercianas.

## El Ejército voluntario de la República

La Gaceta de ayer publica tres decretos de Guerra por los que se abre alistamiento voluntario para nutrir las filas del Ejército con los ciudadanos españoles que, habiendo terminado como soldados en compromiso activo, se encuentren en situación de primera reserva, y cuya lealtad al régimen resulte acreditada por certificaciones expedidas por cualquiera de los partidos o grupos sindicados afectos al Frente Popular.

Al ser admitidos como voluntarios y comprendidos en el alistamiento suscribirán un compromiso por plazo mínimo de seis meses, prorrogable a voluntad del Gobierno por todo el tiempo que dure el movimiento sedicioso.

Dicho compromiso somete a los alistados a las leyes que regulan el funcionamiento del Ejército, así en tiempo de paz como de guerra; cancela, a partir de su extinción, cuantas obligaciones militares tenga pendientes el soldado, al que se expedirá licencia absoluta, y da derecho preferente al voluntario para el ingreso en las unidades del Ejército que, terminada la sedición, se recluten, con las máximas ventajas que a sus componentes se concedan.

Los soldados voluntarios reclutados en virtud de lo dispuesto en este decreto disfrutarán del haber diario de diez pesetas, que percibirán a partir del día de su incorporación a filas.

Los soldados que ingresen en el Ejército al amparo de este decreto podrán ascender a los grados superiores por méritos contraídos en campaña en la defensa de la República.

Los cabos se designarán, desde luego, previa comprobación de su especial aptitud.

Según el avance que arrojen los alistamientos, los soldados voluntarios se incorporarán conforme a su procedencia a las unidades de los distintos Cuerpos del Ejército, para cuya creación queda autorizado el ministro de la Guerra.

### Rasgos de la lucha

## El huertecillo regado con sangre

### Un miliciano entre los milicianos

Desde Córdoba nos llegan noticias que chorrean sangre. Nuestros camaradas van cayendo como espigas. Dimas Martínez, miliciano en el frente de Villa del Río, nos escribe:

—Pude escaparme de Córdoba. También ha logrado hacerlo Rafael Pérez Gutiérrez. Pero allí dejamos sobre la tierra a los her-

manos. ¿Cuántos? Bujalance, Romero, Sánchez, Badajoz, Copado, Pedro León. La lista no acaba. Los sorprendió la gran traición sin armas. Aquellos que no cayeron en los primeros choques han sido envueltos en la infame red policiaca. Como sabuesos olisquean de noche las casas humildes. ¡Ay de la puerta que resuene a los golpes de las culatas! Un pobre camarada, bombero, tenía un huertecillo, unos granados, unos naranjos, unos arriates de flores y una alegre vivienda. Allí escondió a otros hermanos. Pero la Policía rondaba. Policías miserables. Sabandijas negras. El huertecillo fué rodeado. Y cuando resonó la puerta, los camaradas se mirarian. “Llegó la hora, compañeros”—dijo alguno—. Y había llegado, en efecto. El huertecillo recibió un riego rojo. Y al día siguiente un llanto de niños angustió los dompedros.

Dimas Martínez, joven, vigoroso, pudo escapar. Se deslizó en la noche. Bajó a la vega del río. Se arrastró bajo los farajes. Y al ver las columnas de humo y oír los estampidos, pensó:

—Allí está la batalla. Allí están los míos.

Atravesó las líneas de fuego, y al rodearle unos muchachos de una avanzadilla, le preguntaron:

—¿Quién eres tú?

—Un miliciano más. Venga un fusil, camarada.

Cayó sin aliento. Y al recobrarlo su obsesión era ésta:

—Dadme un fusil. Quiero vengar a los camaradas.

Dimas Martínez. Un miliciano. Uno entre muchos milicianos, socialistas que tienen que vengar crímenes de los fascistas, sangre generosa de trabajador.

Desde el frente de Córdoba

## Los sucesos de España desde el Extranjero

### Está comprobado que los rebeldes usan balas “dum-dum”

Un diario de Londres publica la siguiente noticia:

“Las heridas sufridas por algunos soldados leales y milicianos han sido causadas por balas “dum-dum”.

Así lo ha manifestado a un corresponsal de la United Press un oficial de la Cruz Roja.

Un periódico suizo dice lo siguiente:

“Según noticias de origen particular, el coronel rebelde Aranda ha telegrafado al general Franco para pedirle refuerzos, reiterándole que su situación se hace insostenible.

El general Franco le ha respondido que tiene que seguir resistiendo, porque la plaza de Oviedo es la piedra angular del movimiento.”

Imprenta Prensa Española.